

Que á no echar la casa abajo,
Les ha de costar trabajo
Dar con él.

Ped. Pues prevenido
Ténle, y servidla entre tanto
Para mudar ese traje,
Indigno de su linaje.

Lucía. Yo os daré un sayo y un manto,
Que aunque algo burdo y grosero,
Limpio y cómodo ha de estar.

Juana. ¿Has sido tú la que ayer
A Juan has proporcionado
Estas ropas que han salvado
El honor á una mujer?

Lucía. Sí.

Juana. ¿Con qué os podré pagar
Interes tan verdadero?

Ped. Con dejaros llanamente
Aconsejar y servir
De quien pronto está á morir
Por vos; pero que prudente,
Antes de este último trance,
Intentará cuanto quepa
En hombre que serlo sepa,
Cuanto en lo posible alcance.
Conque estaos por ahora
Aquí dentro retirada,
Que por nosotros guardada
Estareis: y antes, señora,

(*La aparta á un lado.*)

Cuatro palabras me oid,
Porque es fuerza que pensemos
Que tal vez no nos verémos
Mas, si se traba una lid.

Juana. ¿Pedro!

Ped. No es por ponderaros . . .
Mas nacido en Aragon,
Hablo con el corazon
Siempre, y no puedo engañaros.

Juana. Lo sé, y en tanto que viva,
No he de olvidar que tú fuiste
El solo que me seguiste
Cuando presa y fugitiva.

Ped. Don Enrique vuestro esposo
Me dió al partir este anillo,
Porque por él de Carrillo
En cualquier lance dudoso
Os fiárais: yo ofrecí
Devolversele con vos;
Mas de estar entre los dos,
Mejor está en vos que en mí.
Tomadle, y si es que volver (*Se le da.*)
Lograis á sus reales brazos,
Y á mí me hacen hoy pedazos,
Decidle: hizo su deber.

Juana. Sí, le diré, y plegue á Dios,
Que nos ayude piadoso
A llegar ante mi esposo
A un mismo tiempo á los dos.
Y entonces verás, Carrillo,
Cómo se darte sin pena
Todo el feudo de Villena
En memoria de este anillo.

Ped. Id, pues, y rogad por mí
Al soberano Hacedor
Para que me dé el valor
Que nos hace falta aquí.

(*La besa la mano y se va la condesa con Teresa y Lucía.*)

ESCENA VI.

PEDRO, JUAN.

Ped. ¿Juan!

Juan. ¿Pedro!

Ped. Viéndolo estás;
Nos vuelve el rostro la suerte,
Y la hora de la muerte
Está sonando quizás.

Juan. Lo veo; esas esperanzas
Con que animarla has querido,
Solo quimeras han sido,
Porque tú no las alcanzas.

Ped. No, Juan. La gente que traigo,
Aunque á don Enrique fiel,
No hará lo que yo por él;
Y si entre las manos caigo
De esos traidores contigo,
Ellos cumplen con decir
Que quién nos mandaba ir
A casa del enemigo.

Juan. Pues bien, si ellos son capaces
De abandonarnos así,
Muramos con honra aquí.

Ped. Juan, muy malas cuentas te haces.

Juan. No te entiendo, Pedro.

Ped. Escucha:
Dos hombres, por mas valientes
Que sean, con tantas gentes
No pueden entrar en lucha
Sin sucumbir.

Juan. ¿En buen hora
Sucumbamos, vive Dios!

Ped. Juan, ¿y para qué los dos?
El paso está franco ahora
De ese puente todavía;
En esa dehesa hay ganado,
Toma un potro, y decontado
Sálvate tú.

Juan. Yo creia,
Pedro, que nuestra amistad
Estaba mas firme en tí.
¿Yo huir, dejándote aquí?
¿Lo harías tú?

Ped. No, en verdad.

Juan. Pues yo tampoco. Mi madre
Nos dió á ambos á dos el pecho,
Y este es un lazo harto estrecho
Para que á mí no me cuadre
Conservarle bien atado;
Y aunque como tú no soy
De noble raza, hasta hoy
He ido con honra á tu lado.
La amistad que me dispensas
Sin medir nuestros linajes,

Ped. ¿Qué has de ver?

Juan. Que te acecha la traicion . . .

Ped. Juan, tú harás tu obligacion
Salvándome á esa mujer.
Si tu destreza ó tu brio
Te inspira un medio de hacerlo,
No dudes en emprenderlo
Como si fuera en pro mio.

Juan. ¿Tal vez Dios me inspirará!

Ped. De todos modos, aquí
Mi vida está para tí.

Juan. La mia, Pedro, allí está.

ESCENA VII.

PEDRO, DESPUES LUCIA.

Ped. ¿Bizarro mozo, por Dios!
Mas de poco en este dia
Servirá su bizarría,
Si abandonados los dos
Contra tantos nos ponemos,
Porque poco puede hacer
La audacia contra el poder,
Y á la fin sucumbirémos.
Mas no ha de decirse, ¡oh Juan!
Que has sucumbido hoy aquí
Por no mirar yo por tí,
Si en este trance de afan
Me ampara el Dios soberano
Que el sol por alfombra tiene,
Y al universo mantiene
A la sombra de su mano.
Sí, el mundo nos abandona;
Pero en peligro tan grave
Yo haré cuanto en hombre cabe
Para salvar tu persona.
¡Oh! hasta los nuestros nos huyen,
Que no comprenden ¡menguados!
Cómo dos hombres restados
Tan noble hazaña concluyen.
Mas ya la aurora del dia
Empieza á dorar las cumbres
De las desiguales lomas
Que el horizonte circuyen,
Y nadie por el camino
Todavía se descubre.
¡Oh! ¡si quisieran los cielos! . . .
Mas ya aquí Lucía acude:
Aprovechemos el tiempo.

ESCENA VIII.

PEDRO, LUCIA.

Lucía. ¿Qué me queréis?

Ped. Que me escuches:

Tú amas á Juan.

Lucía. Yo, señor . . .

Ped. En vano es que disimules,
Ni con mujerial vergüenza
Tu amor inocente escuses.
El te ama tambien: mas fuerza

Hace míos tus ultrajes,
Como tuyas mis ofensas.
Y por vengar la traicion
Que hirió á tu padre y hermanos,
Vestí de acero las manos
Y de luto el corazon.
Vine á servir á Marchena
Cual sabes, para abrir llana
Senda por donde mañana
Robárasle á la Villena;
Y te serví y ayudé
Con la constante esperanza
De dividir tu venganza,
¿Y crees que te dejaré
En peligros tan estremos?
No, Pedro, por vida mia;
Hemos nacido en un dia,
Y en un dia morirémos.

Ped. ¿Y quién me vengará á mí
Cuando muramos los dos?

Juan. Pedro, en el cielo hay un Dios,
Y Dios es justo.

Ped. Sí, sí,

Juan, tienes razon, perdona;
No culpes á mi amistad
De lo que una voluntad
Firme y duradera abona.
Por uno te considero
Que de los Carrillos resta,
Y de su suerte funesta
Que participes no quiero.
Harto por ellos hiciste,
Juan, y yo debo pagarte
Tus buenos servicios: parte,
Pues, á Aragon; tú cumpliste.
Yo no tengo que dejar
En la tierra otra esperanza
Que mi honor y mi venganza,
Y tú tienes que esperar
De un amor un porvenir.

Juan. No, Pedro, que en mí el amor
No es primero que el honor,
Y con él sabré cumplir.

Ped. Créeme.

Juan. Porfias en vano.
Me tienes por el postrero
De los Carrillos, y quiero
No ser un vil con mi hermano:
No hablemos mas.

Ped. Sea, pues,
Como quieras; pero, Juan,
Las horas corriendo van,
Y mirar fuerza nos es
Cómo salir de este paso.
A esa dama compañía
Haz, y envíame á Lucía,
Que aun salvaros puedo acaso.

Juan. Lo haré.

Ped. Allá dentro te queda
Para ampararla; yo aquí
Velo; no salgas de allí,
Sucedá lo que suceda.

Juan. Mas si veo . . .

Es que vuestro amor se frustre,
Como á salvarle tú misma
Con destreza no me ayudes.
Lucia. Hablad, hablad, estoy pronta.
Ped. Enemiga muchedumbre
Nos persigue.
Lucia. Ya lo sé.
Ped. Por poco que se apesure,
Aquí de un instante á otro
Llegar debe, y que se burlen
Sus iras es menester.
¿Dices que hay donde se oculten
Juan y esa dama?
Lucia. Sí, un cuarto
Que al rio cae, que está inútil
Y solo Lúcas conoce,
Y fácilmente se obstruye
Su puerta.
Ped. A esa dama y Juan
A ese aposento condúceme,
Y allí en silencio manténles
Donde su vida aseguren
Mientras yo á Gil desoriento
Para que allí no les busque.
Lucia. ¿Vos?
Ped. Yo, sí.
Lucia. ¡Ah! ¿qué vais á hacer!
Ped. Lo que á un buen amigo cumple.
Lucia. Pero señor . . .
Ped. Si á Juan amas
Como al parecer presumes,
De esta manera tan solo
La vida le restituyes.
Lucia. Hablad.
Ped. El cielo, *Lucia*,
Una chispa de su lumbre
Encendió en mi entendimiento,
Y á prueba mi ingenio puse
Muchas veces con fortuna,
Y acaso querrá que triunfe
Tambien hoy aquí, y los ojos
De los impíos ofusque:
Que quien en los cielos fia,
Jamás al malo sucumbe.
Yo soy, pues, un alcarreño
Que los granos te conduce
De un punto á otro, y hoy traje
Molienda con que te ocupes.
Lucia. Pero
Ped. Lo dicho, un labriego;
Y si logro que me juzguen
Por tal, yo mismo á guiarlos
Me ofreceré tras los que huyen.
Lucia. Mas si otra vez vuestra estrella
Con esa gente os reúne,
Y os reconoce uno de ellos
Ped. No hay nada de que me asuste;
Lucia, nadie conoce
Mi semblante, porque anduve
Siempre entre ellos disfrazado;
Y el solo ante quien me espuse
Tal cual soy, es Lúcas Ruiz,
Que aun dormirá en sueño dulce

El opio que con el vino
Le he dado á beber.
Lucia. Me aturde
Tanta osadía. ¿Esperarles
Cara á cara!
Ped. No te ocupes
De mí; sálvalos á ellos
Si puede ser, y no dudes,
Que no hay mas medio, *Lucia*,
Con que su muerte se escuse,
Que yo de aquí les aleje
Y en tanto huyais.
Lucia. Mas me ocurre
Ped. ¿Qué?
Lucia. Que vale mas que á mí
Sola en la casa me juzguen
Esos que os siguen, y yo
Con oportunos embustes
O fingida candidez
Les distraiga y desalumbre.
Ped. En vano fueran con ellos
Tus buenas solicitudes,
Débil mujer: del temor
Podrá en tí mas la costumbre
Que la razon, y así harás
Que doble el mal se acumule
Sobre nosotros, no: haz tú
Lo que para tí dispuse,
Y si un impensado azar
Mis esperanzas destruye,
Tiempo hay para ser vencidos
Sin que la hora se apesure,
Tiempo hay para que estas aguas
En sus ondas nos sepulten,
Tiempo hay de rendir el alma,
Mas no sin que se dispute.
Lucia. Sea como vos querais,
Pues por mas que me repugne
Ver que solo os esponéis
Por todos, valor me infunde
Al ver la seria esperanza
Que mostrais.
Ped. Que disimules
El peligro es necesario,
Que calles y no te turbes
Cuando el capitan Marchena
Por nosotros te pregunte.
Y en cuanto á los de allá dentro,
Mucho silencio; asegúrales
Que todo va bien. Ahora
Ve si hay por ahí algo útil
A mi disfraz de labriego.
Lucia (la muestra.) Si esta ropilla de Agundez,
El recadero de Lúcas
Ped. (la toma.) Trae: de estas calzas azules
Y este traje campesino
Que adopté, haré que resulte
Tal vez completa mudanza
En mi exterior, si me cubre
Bien el jubon, y si logro
Que esta ropilla me ajuste.
(*Se mete el jubon y la ropilla.*)
¡Perfectamente! y ya es

Tiempo de que no figuren
Esta peluca, estas barbas
(*Se quita lo que dice y lo tira al rio, con el jubon
y la ropilla.*)
Y estas pieles que me entumen,
Y que hasta aquí me han salvado.
Vayan, pues, fuera, y si se hundan
Mis esperanzas como ellas
En esa agua que las sume,
Diré: ¡Fué juicio de Dios,
Pues hice cuanto hacer pude!
Lucia. Mirad, camino adelante
Se alza de polvo una nube.
Ped. Sí, sí; y con el sol que nace
Lanzas entre ella relucen.
Lucia. Señor (*Yendo á suplicarle.*)
Ped. (resuelto.) Escusa los ruegos,
Y pide á Dios que me alumbre
La razon, para dar cabo
Al empeño en que me puse.
Lucia. ¿Son ellos!
Ped. Ellos son, sí;
Alerta, pues, y ten calma.
Lucia. En un hilo tengo el alma.
Ped. Silencio; ya están aquí.
(*Lucia hace que está ocupada en sus labores. Pedro se sienta como distraído. Un momento después se oye la voz de Marchena apareciendo á poco sobre el puente y guardándole sus balles-
teros.*)

ESCENA IX.

PEDRO, MARCHENA, LUCIA, BALLESTEROS.

March. (dentro.) Echad pié á tierra un momento:
No pueden haber pasado
De aquí, á no haber cabalgado
En alas del mismo viento.
¡Hola! ha del molino. (*Fuera.*)
Lucia. ¿Quién?
March. Yo.
Lucia. ¿Vos, señor capitan!
March. Dime, ¿conoces á Juan
Perez?
Lucia (cortada.) Yo
March. Repara bien
Lo que hablas; di llanamente,
¿Le conoces?
Lucia. Sí señor.
March. ¿Y ha estado aquí ese traidor
Esta mañana?
Ped. (volviendo de repente.) Mas gente
No ha venido aquí hoy que yo.
March. ¡Vive Dios! ¿Y tú quién eres,
Que ofreces tus pareceres
A quien no te los pidió?
Ped. ¡Toma! yo soy un paisano.
March. ¿De qué pueblo?
Ped. De Lupiana.
March. ¿Qué haces aquí?
Ped. Esta mañana
He venido.
March. ¿A qué?
Ped. A traer grano.
March. ¿A qué hora?
Ped. Al rayar del dia.
March. ¿Por qué camino has llegado?
Ped. Por el del monte.
March. Y te has hallado
Con Perez?
Ped. Su señoría
Perdone, mas yo no sé
Quién es Perez: á quien ví
Pasar juntitos de mí,
Y si no les dejo á fé
Libre de pronto el sendero
Me matan
March. Acaba; ¿á quién?
Ped. Señor, ó yo no vi bien,
O el uno era un molinero.
March. ¿Jóven?
Ped. Un chico.
March. ¿Y los dos
Que le seguian?
Ped. Soldados
Me parecieron.
March. ¿Armados?
Ped. Sí.
March. Son ellos; ¡vive Dios!
Ped. Por señas que iba clamando
El chico: "No puedo mas."
Y los otros dos, zás, zás,
Le iban la yegua arreando.
March. Ellos son.
Ped. Pues no estarán
Muy lejos, no; que el ganado
Llevaban ya reventado.
March. Cien doblas te se darán
Si tras ellos nos conduces
Al punto.
Ped. ¿Por eso á mí
Cien doblas?
March. Helas aquí.
Ped. (se santigua.) Me dejais haciendo cruces.
¿Yo tal riqueza!
March. Echa, pues,
Sobre un caballo y partamos.
Ped. ¿Yo cien doblas!
March. Vamos.
Ped. Vamos:
¡Ahí es nada! ¡San Ginés!
¿Cien doblas? ¡qué fortunon!
No les perderé la pista.
(*En perdiéndonos de vista (Aparte á Lucia.)*
Vosotros hácia Aragon.)
(*Van á salir y Marchena se detiene lo la voz
de Lucas.*)
Lucas (dentro.) ¡Eh! capitan, ca
Teneos.
March. ¿Qué es eso?
Ballest. 1º Es uno
De los nuestros.
March. ¿Ese tuno
Es Lúcas!
Ped. ¡Por san Millan!

Lúcas es, ¡perdido soy!)
Lucas. Yo soy, que con el camino
 Me he despejado del vino,
 A Dios gracias, y aquí estoy.

ESCENA X.

Dichos, LUCAS.

Ped. (á *Marchena.*) Vamos, señor, no perdamos
 El tiempo, y en tanto se alejen
 Que sin su rastro nos dejen.

March. Tienes razon; vamos, vamos.
 Siguenos. [A *Lucas.*]

Lucas. ¿Dónde?

March. Tras ellos.

Lucas. Primero escuchadme á mí
 Dos palabras.

March. Pronto, dí.

Lucas. De Alcalá, con los cabellos
 Salí erizados de espanto,
 Y un atajo que yo sé
 Tomando, hallaros logré
 A pesar del adelanto.

March. ¡Eh, necio! [Con impaciencia.]

Lucas. No, no, esperad,
 Que al tomar esa ladera
 Me topé esta friolera.

March. ¡Su collar!

Lucas. Así es verdad,
 Y unos pasos adelante,
 Señá hay de haberse tumbado
 Un jaco, que han arrastrado
 A el río; con que entre el guante
 Y el rastro declaran bien
 Que no han podido pasar
 De aquí, y por aquí han de estar,
 Y es preciso que aquí estén.

March. No, pasaron ya de aquí.

Lucas. Es imposible, ¿á pié?

March. No,
 Montados.

Lucas. ¿Quién los vió?

Ped. Yo.

Lucas. ¡Calla! ¿Y tú que haces aquí?
 ¿Quién eres tú?

Ped. So un paisano.

Lucas. ¿De qué lugar?

Ped. De Lupiana.

Lucas. Como que estoy yo con gana
 De dementirte.

Ped. (sin poderse contener.) ¡Villano!

Lucas. (sacudiendo.) ¡Cielo! esa voz... ese

Eso, hace... los he visto (gesto....)

No, ¡sacudo... ¡Jesucristo!

El... presto, presto,

Capitán... eadle mano;

Aquí están... del castillo.

March. ¿Conocés tú á ese villano?

Lucas. Sí.

March. ¿Quién es?

Lucas. Pedro Carrillo.

March. ¡Cielos!

Lucas. Este me embriagó,
 Este es el loco, el tullido,
 El tartamudo.

Ped. Yo he sido,
 Pedro Carrillo soy yo.

Yo soy, *Marchena*, tu sombra,
 Tu pesadilla, tu sino.

March. Y hoy me tiende mi destino
 Tu cadáver por alfombra.

Vé cuándo das en mis manos;

Los Inocentes soy hoy.

Ped. Por eso en pedirte estoy

A mi padre y mis hermanos.

March. ¿Qué podrás contra mi estrella?

Ped. Pienso apagarla yo.

March. ¿Y la Condesa?

Ped. Partió.

March. ¡Mientes! partieras con ella.

Ped. Cayó mi caballo allí,

Y á esperarte me quedé.

March. ¡Mientes, mientes! está aquí.

[*Marchena* hace un movimiento para entrar. En esto, por el lado del río, saltan al agua *Juan* y *la Condesa*, y un momento despues asoman los de *Don Enrique* por la opuesta orilla.]

Ped. Estuvo, pero se fué;

Mírala, y la predicción

De tu horóscopo destruye

Si de las manos te se huye.

March. (asomándose.) ¡Es ella...! ¡Condenacion!

¡A mí! ¡a mí! (A los suyos)

Ped. ¡Atras, villanos!

¡No veis que á mi alrededor

(Los ballesteros no osan pasar el puente.)

Lidiarán en mi favor

Las almas de mis hermanos?

Marchena, si en tu castillo (A *Marchena*.)

Tu sino feliz se encierra,

Dice al par, QUE ENTRE AGUA Y TIERRA

MORIRAS POR UN CARRILLO.

(Le da con un hacha y cae al río.)

Muere así, pues.

March. ¡Ay de mí!

Ped. (A *la Condesa* que ha llegado á la otra ori-

lla.) Ya estais en salvo, señora;

Mi juramento cumplí.

(A los de *Marchena*.) ¡Ea! ¡traidores! ahora

Vuestra salvacion estriba

En daros á *Don Enrique*.

Lucas. Pues si no es mas, no se pique.

¡Viva *Don Enrique*!

Todos. ¡Viva!

(*Pedro* queda de pié sobre el puente. *Lucas* descubierta la cabeza para victorear á *Don Enrique*. Los *Ballesteros* sueltan sus armas. En la otra orilla *la Condesa* desmayada en brazos de *Juan* y rodeada de *García* y los suyos forman otro segundo cuadro.)

FIN.

LA CREACION Y EL DILUVIO.

ESPECTACULO TEATRAL

EN CUATRO ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS PARTES.

DOS PALABRAS DEL AUTOR

Á DON FRANCISCO ARANDA.

Mi querido amigo: si algo bueno tiene esta obra, es la poesia que la prestarán tus decoraciones: si el público la aplaude, á ti solo te pertenecerá el honor de recibir esta noble recompensa, única que satisface el corazon del artista.—Tu mejor amigo,
 José Zorrilla.

MADRID y Octubre 10 de 1848.

LA CREACION.

Introduccion fantástica á la comedia de espectáculo,

EL DILUVIO UNIVERSAL.

PERSONAJES.

LUZBEL.
 EL CAOS.
 LA TENTACION.
 EL ARCANGEL MIGUEL.

EL ARCANGEL GABRIEL.
 ADAN.
 EVA.
 UN QUERUBIN. } que no hablan.

Primera parte.

EL CAOS.

El teatro representa el Caos. Decoracion de gasas: oscuridad completa. Desde el momento de alzarse el telon, se oye una música sorda y monótona, á cuyo son se abre muy despacio la apariencia de sombra que oculta á LUZBEL, quien se supone que va atravesando la region tenebrosa del Caos, cuyas tinieblas van lentamente aclarándose conforme LUZBEL se acerca á los confines de la Creacion. Los personajes de esta escena no pisan el tablado, van sobre grupos de vapores, flotando en la oscuridad, entre la que aparecen y desaparecen cuando salen ó entran. LUZBEL es un hermoso mancebo cuyo cuerpo está completamente escamado de verde, púrpura y oro, y adornado con alas de magnificas plumas negras plegadas sobre sus espaldas, de manera que hagan el efecto de un manto graciosamente recogido.—LA TENTACION es una jóven bellísima, cuyos cabellos sueltos en bucles caen sobre sus hombros, que así como las partes de su cuerpo que no repugnan la decencia y el decoro, deben ir desnudos.—Este personaje viste un manto cuajado de pedrería. EL CAOS es un personaje invisible, de quien solo se percibe la voz.

ESCENA I.

LUZBEL.—LA TENTACION.—EL CAOS.

El Caos. ¿Qué espíritu estraviado
 Atravesar osó
 El Caos increado
 En donde reino yo?

Luzbel. Yo.

El Caos. Tú eres el primero
 Que se atrevió hasta hoy
 A provocarme fiero
 Donde señor yo soy.

Luzbel. Yo soy.

El Caos. Vasallos, que invisibles
 Velais bajo el misterio
 De las innacesibles
 Tinieblas de mi imperio,
 Espíritus terribles